



Otros cánticos de sirenas

Florencia López*

E*scribir desde el cuerpo* propone muchas ideas, imágenes mentales que se me aparecen y por las que podría comenzar, pero en la escritura, comenzar siempre es un problema. Ya lo deseó Michel Foucault (1970), estar adentro del discurso, no comenzar, sino estar directamente adentro. Una vez que unx empieza ya la escritura parecería tomar posesión de ese cuerpo y comenzar a andar. Como si, en un momento que desconocemos, sucede una acción donde algo se transfigura y ya no habría un x y un otrx, un yo y la escritura, una mano y un instrumento, sino que la misma escritura fuera otra cosa y hubiera entonces ¿un solo cuerpo?

Hoy mismo, que comencé a escribir este ensayo, me quedé un largo rato observando la página en blanco, un cliché para nosotrxs lxs escritorxs, pero a la vez acontece, acontece y se hace notar. Está bien, es cierto, no siempre, pero cuando la escritura no aparece volcánica ya en el mismo cuerpo, ese abismo que da cuenta de la doble función del mecanismo escritural como práctica y como instrumento se nos dirime ante los ojos, ante el cuerpo mismo aparentemente dopado por la fuerza del instrumento, que lo llama a la misma vez que reprime. ¿Qué decir? Es un tema cuando no existe de antemano la vibración del cuerpo escritural que pide a gritos la escritura para hablar.

Cuando el *qué decir* es exterior a lo que estamos viviendo es ahí cuando la escritura aparece en su faceta más técnica como instrumento representacional, y claro, es una operación racional la de escribir en ese modo de representación, en esa exigencia de tener algo para decir sobre algo, en estas épocas, aparentemente todo el tiempo. Pero, *desde el cuerpo* es una frase y a la vez una provocación oportuna para permitirnos trascender esa faceta de instrumento técnico y representacional que también tiene la escritura, y darle lugar a la misma como práctica (Jitrik, 2000). Esta nueva consideración propone, por un lado, tomar en cuenta su sentido de relación con otras prácticas y con la región que la produce y la permite. Escribir es un acto no aislado que a la vez nace de una subjetividad. Es

* Facultad de Artes / Universidad Nacional de Córdoba - mflorencialopez02@gmail.com

hecha por, incide, revierte, multiplica y referencia una transversalidad de otras prácticas, historias, sucesos y espacios de pertenencia. Se escribe con todo unx mismx, a la vez que el unx mismx se escinde en la escritura, se es unx a la vez que se es otrx.

Pero, lo que sobreviene entonces es la pregunta por el cuerpo, ¿qué es el cuerpo?, ¿dónde está?, ¿escribe? Entonces es una doble provocación, la frase *escribir desde los cuerpos* nos abre un camino a mirar las superficies del cuerpo como movimiento insistente, dinámico y renovador, no sólo como carne dispuesta sino como actividad de la carne que será condición necesaria de la vida y constante producción de la subjetividad (Csordas, 1990; Citro, 2003). El cuerpo practica en la escritura, se da el lujo de ensayar, probarse, ser uno y ser otro en el recorrido, en el trazo de la escritura, en la invención que propone una práctica infinita que nunca es acabada del todo, que nunca es sólo propia y en sí misma, igual se encarga de todo el tiempo de ser dueña de sí. El cuerpo no sólo practica la escritura sino que es practicado por ella, ensayado, demolido, atravesado, amado, reinventado. Entonces, nos hemos escrito tanto tiempo, reescrito y nos seguimos escribiendo, por unxs y por otrxs. Aparecemos en el relato de quien está ahí, ese otro cuerpo que a veces parece limitado y finito, pero que en la escritura logra ser otra cosa, se rehace, se recuerda, se inventa, y es así cómo la gramática nos habla dejando a ese impersonal como un sujeto múltiple que soy yo y es el otrx, es ese unx que son todxs.

Escribir desde los cuerpos, pienso entonces, como una frase que me permite incluir las múltiples corporalidades que están en los textos. Como objetos terminados, ellos se encuentran entablando un circuito dialógico que incluye diferentes dimensiones: la subjetiva, la íntima, la social. Un texto es además una forma que se pone en juego cada vez con otro circuito dialógico intrínseco propio de ese evento (Cardona, 1994), el circuito que propone y plantea la gramática, los géneros discursivos, la forma de la letra, el tono, la misma lengua toda en su plenitud excedida, lengua desparramada en que ese texto fue realizado. Los textos aparecen como producto, como *lo hecho* de esa práctica que todavía –y esperemos siempre– se nos muestra apenas conservando el misterio que le es propio. La práctica de la escritura como la instancia en movimiento que permite crear y recrear los cuerpos, hacerlos otros, hacerlos textos y ponerlos a dialogar en un circuito de relaciones que exceden ese cuerpo mismo, al mismo tiempo que lo recrean, que lo equilibran, que lo amorfean, que no lo dejan en paz.

Los cuerpos siempre practicados en los textos, nunca quietos, se nos revelan como esa potencia, como esa posibilidad. A la frase spinozista que tanto quiero “nadie sabe lo que puede un cuerpo” (Spinoza, 2012), uno podría también hacerla hablar diciendo nadie sabe si el texto del cuerpo puede, nadie sabe qué puede el cuerpo del texto, nadie sabe cómo el texto puede con el cuerpo. Todas las versiones son válidas, todas las versiones son textuales, todas las versiones abren una posibilidad a ese texto y a todos los cuerpos. La escritura, el practicar la escritura, hace una relación imposible que dura el instante del acto performativo. La relación sigue siendo imposible, el cuerpo sigue siendo uno, cuerpo, solo con sus cualidades, y la escritura sigue siendo una herramienta, pero al mismo tiempo en el acto performativo escritural sucede.

La cualidad de suceso –o en los términos filosóficos y antropológicos del *acontecimiento* (Badiou, 1999)– renueva la frase. Mientras lo digo lo hago diciendo, el río de la escritura borgeana, el mejor poema que resume la potencia de la poesía, el lugar donde el cuerpo y el texto se acercan casi completamente. En los versos nadan los cuerpos, como Héctor Viel Temperley (2003) hace en *Craw*, como dibuja Oliverio Girondo, como respira Alejandra Pizarnik (2016), en el rotundo acto de pasar al verso, pasar al verbo es casi una cuestión de letras. La carne pasa también a la acción en el poema de modos indeterminados e incluso hasta hoy inimaginables. Los poemas *son* también por supuesto cuerpos. La más pequeña voz del mundo, como diría Diana Bellesi (1999), la del poema, también es la nuestra ensayando el poema. La voz con la que cuerpo y poesía se acercan para terminar confundándose con los cánticos de sirenas, para perder también el cuerpo, para allí olvidar quienes éramos, olvidarlo allí.

De todas las ideas que me daban vuelta en la cabeza a la hora de escribir puedo decir que no sobrevivió ninguna, o ninguna idea le ganó a la vibración volcánica de mi cuerpo para decir acá. No sé qué pensaba, solo escribí. Fue en esa aventura que me encontré con todo esto, con esas otras voces, con todo lo que tenía para decir, con el deseo de que ustedes lo leyeran, lo escucharan, no con ideas, con el deseo, de eso no hablamos, pero con eso me encontré.

Referencias

- Badiou, Alan. (1999 [1995]). *El ser y el acontecimiento*. Buenos Aires: Manantial.
- Bellesi, Diana. (1999). *La pequeña voz del mundo*. Argentina: Taurus.
- Borges, Jorge Luis. (1960). *El hacedor*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- Cardona, Giorgio Raimondo. (1994 [1981]). *Antropología de la escritura*. España: Gedisa.
- Citro, Silvia. (2010). *Cuerpos plurales: antropología de y desde los cuerpos*. Buenos Aires: Biblos.
- Csordas, Thomas. (1990). Embodiment as a paradigm for anthropology. *Ethos*, 18 (1), pp. 5-47. Estados Unidos: American Anthropological Association. <https://doi.org/10.1525/eth.1990.18.1.02a00010>
- Derrida, Jacques. (2013 [1967]). *La escritura y la diferencia*. España: Traficantes de Sueños.
- Foucault, Michel. (1994 [1970]). *El orden del discurso*. México: Ediciones Coyoacán.
- Jitrik, Noé. (2000). *Los grados de la escritura*. Buenos Aires: Manantial.
- Pizarnik, Alejandra. (2016). *Poesía completa*. Barcelona: Lumen.
- Spinoza, Baruch. (2012 [1677]). *Ética demostrada según el orden geométrico*. Argentina: AGEBE.
- Temperley, Héctor Viel. (2003 [1982]). *Obra completa*. Argentina: Ediciones del Dock.